



El Santo Rosario

“María dio a luz a su Hijo primogénito” (Lc 2,7); “Se celebraron unas bodas en Caná, y la madre de Jesús estaba allí” (Jn 2,1); “Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre” (Jn 19,25); “Los Apóstoles lo vieron elevarse, y una nube lo ocultó... todos ellos, íntimamente unidos, se dedicaban a la oración, en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús” (Hec 1,9.14)

P. Ricardo E. Facci

El lema de la Obra Hogares Nuevos en 2019 es sobre María, por lo cual, nuestra Madre nos acompaña de una manera especial durante este tiempo, generando en nosotros el deseo de reflexionar sobre una oración maravillosa para realizarla de modo personal y familiar: el Rosario.

María nos acompaña en la fe, la esperanza y el amor. Los cristianos tenemos períodos de mediocridad en los que hay que mantener constantemente encendida la lámpara de la fe, la esperanza y el amor y, por otro lado, los períodos de crecimiento. Es importante vivir de la mano de Jesús y de María. En tiempos de mediocridad para abandonarlo lo antes posible, en tiempos de crecimiento, para aprovechar lo más que se pueda. Crecer en sabiduría y caridad. María siempre mantuvo su lámpara encendida.

María nos enseña a estar de pie ante la cruz. Nunca debemos desalentarnos ante la cruz. Ella pasó varias veces por la cruz, el compromiso de ser la Madre de Dios fue muy exigente, desde la misma anunciación. Ella nos ha enseñado a no desalentarnos por la cruz que debemos cargar. Cuando participamos en la Santa Misa, Cristo vuelve a entregarse como en la cruz. Vuelve a decirnos: “He aquí a tu Madre”. La maternidad de María es un regalo que recibimos en cada Santa Misa. María nos acompaña en el recorrido de la historia de Salvación, cuando desgranamos las Ave María del Rosario. Sin su fe, esperanza y amor, no tendríamos misterios de Gozo. Menos aún, de dolor. Verdadera compañera de camino, en los misterios luminosos. Su fe, esperanza y amor se ven coronadas en los misterios de Gloria.

San Luis Grignon de Montfort, dice que “la fe de nuestra Santísima Madre ha sido depositada en la Santa Iglesia”. María no tenía ningún apoyo humano. Por eso, también, su esperanza es la más maravillosa. Bajo la cruz, y especialmente más tarde: con esperanza sostuvo la Iglesia inicial.

¿Cómo vuelven las personas a su cotidianeidad después de haber conversado con nosotros? Si quedan de pie, si le hemos contagiado nuestro optimismo, si se llevan la imagen de la alegría marcada en nuestros rostros, entonces hemos brindado un verdadero servicio de esperanza.

María, como Madre, marca para siempre a la Iglesia con el amor maternal derramado sobre sus hijos. Su vida fue todo amor, y nos sigue amando de modo muy concreto desde el cielo.

Mi mamá rezaba 10 Rosarios diarios. Ella tiene autoridad para hablarnos del Rosario como sostén en la fe, la esperanza y el amor. Por eso, les comparto una serie de escritos de mi mamá sobre el Rosario, pueden ser de su autoría o no. Decía: “el Rosario es la escuela de María. El Rosario de María es una escalera para subir al cielo. El Rosario es credo hecho oración Evangélica. Las oraciones son tomadas del Evangelio, es oración cristocéntrica”.

Mi mamá, presentaba el Rosario como protector de las familias. “Madre Santísima, protege a mi familia y a todas las familias para que con el Rosario en mano busquemos amparo en la llena de gracia. Imploramos con confianza tu intercesión para consagrar nuestras familias. Haz que la buena semilla crezca en todos los hogares, hasta llegar a la santidad a la cual estamos llamados, y que surjan vocaciones sacerdotales y religiosas”.

Les decía a sus compañeras de los grupos de oración: “Rezando el Rosario nos convertimos en almas de paz, en cada Ave María recibimos una caricia de nuestra Madre, sobre todo en pedir conversión, humildad, paz, eso es lo que Ella quiere”.

Las oraciones del Rosario son plenamente evangélicas: el “Padre nuestro: enseñado por Jesús; el Ave María, recoge las expresiones del Ángel en la anunciación; el Gloria, glorifica la Santísima Trinidad”. “El Rosario es una oración Cristocéntrica, muestra a Jesús, para salvación de todos los hombres. Es una cadena que nos une a Dios, el Rosario trae la luz, la paz”.

“El Rosario es principalmente la contemplación amorosa de la vida de Jesús y María mediante la recitación de las oraciones más bellas, el Padre Nuestro, el Ave María y el Gloria. Pero la oración hecha con devoción obtiene la gracia de la contemplación, dice San Bernardo: caminamos sobre los pies de la contemplación y de la oración; también nos dice Pablo VI: la contemplación es el elemento esencial del Rosario. Sin ella la oración es como un cuerpo sin alma. Por

su misma naturaleza el Rosario exige un ritmo tranquilo y pensamiento descansado que favorece al que reza y descubre los misterios de la vida de Cristo.

Dice Griñón de Monfort: 'por los quince escalones de esta escala subirás de virtud en virtud y llegarás fácilmente, sin ilusiones, hasta la plena edad de Cristo. El Rosario esclarece el espíritu, inflama el corazón y vuelve el alma a escuchar la voz de la sabiduría, de gustar su dulzura y poseer sus tesoros'. Dice Pablo VI: 'El Rosario nos hace caminar al paso de María, nos obliga a percibir su encanto, su estilo evangélico, su ejemplo educativo y transformador, es una escuela que nos hace cristianos'. Estamos en el mes de octubre, mes dedicado al Santo Rosario. La Palabra 'Rosario' viene de rosa, porque según se cree que María se apareció a un monje, llevando sobre su cabeza una corona de rosas. La devoción al Rosario se debe a los frailes dominicos, que hicieron conocer en toda Europa las 'confraternidades del Rosario' en el año 1460, pero el Papa San Pío V definió la forma tradicional del Rosario, a esta devoción se le llamó el salterio de la Santísima Virgen".

Siempre he tenido el deseo de rezar el Rosario todos los días, pero no lo logré fácilmente. De joven no le encontraba el sentido. En el Seminario aún no encontraba el pleno sentido que tenía. Tampoco me ayudaba el entorno, eran épocas contestatarias, de negación de las tradiciones. Con el sacerdocio comencé a colocarlo en un lugar especial. Para motivarme lo puse en todos los lugares donde frecuentaba: el auto, el escritorio, la sacristía, la mesa de luz... Lo que me dio más resultado fue llevarlo siempre conmigo, hace tiempo que lo hago y es espectacular, porque cada vez que lo toco me recuerda su existencia... y hace que no sólo reze el Rosario a diario, sino varias Ave Marías en el día, o más de cinco misterios, o más de un Rosario. Les aconsejo tener siempre el Rosario consigo mismo. Como les dije, mi mamá rezaba 10 rosarios diarios. Nunca le escuché que por rezar el rosario no estaba la casa limpia, o la comida sin hacer, o la ropa sin planchar, o desatendida alguna persona que frecuentaba la casa. El último de los rosarios era meditado. Por eso tomé varias palabras de ella, son simples, sencillas, pero dichas o escritas con autoridad.

Vuelvo a mi mamá: "El Rosario es una devoción simple y profunda. Simple: porque está compuesta por las oraciones más elementales del cristiano. Profunda: por su contenido espiritual. Mientras repetimos las avemarías, se contemplan los principales pasos de la vida de Jesús y de su Madre: Gozo en torno a la encarnación; Luminosos, la vida pública de Jesús; Dolor, la Pasión de Cristo; Gloria, la resurrección y la Vida". San Pablo VI, expresaba: "Sin la contemplación el rezo del Rosario es un cuerpo sin alma, y su recitación puede convertirse en una repetición mecánica". San Juan Pablo II afirmaba, "el Rosario es como una música que sostiene la meditación"; "esto nos sirve de fondo para a la vez ir meditando en la vida de Cristo". "El Rosario es mi oración predilecta". "La meditación es simplemente pensar y amar" (San Pío V).

Muchos pueden pensar que orar el Rosario es cosa aburrida. Que eso es para los rutinarios. Que eso es cosa de mujeres. No, claro que no. El Rosario es contemplación de los misterios de Cristo. Les invito a que volvamos a implementar esta oración en nuestras vidas, volvamos a intentar que el Rosario reúna en la oración a toda la familia. Porque la Familia que reza unida, permanece unida.

Oración

Señor Jesús,
deseamos contemplar los misterios de tu vida,
con el fondo musical de las 'Ave María' que desgranamos en el Santo Rosario,
oración que nos ayuda en familia a centrarnos en tu Palabra,
a serenarnos en la mente, a pedirte la ayuda de tu gracia,
relacionando lo que contemplamos con nuestra cotidianeidad,
intercediendo por los demás, y utilizando el Rosario como arma contra el enemigo, como arma de la paz.

Ayúdanos, Señor, a descubrir a tu Madre como verdadera compañera de vida familiar.

Que tomemos el Rosario con nuestras manos, como signo de caminar de la mano de María. Amén.

Trabajo Alianza

- 1.- ¿Rezamos el Rosario como matrimonio? ¿Lo hacemos como familia?
- 2.- ¿Nos parece una oración aburrida o es para nosotros un momento de contemplación de los misterios de Cristo?
- 3.- ¿Qué nos proponemos para enriquecernos más con esta oración?

Trabajo Bastón

- 1.- ¿Se reza el Rosario en nuestras familias?
- 2.- ¿Descubrimos que su ausencia en las familias es un signo concreto de falta de fe?
- 3.- ¿Valoramos la oración del Rosario como un elemento que ayuda a la unidad familiar?
- 4.- Una idea: se podría organizar una cadena de oración del Santo Rosario en nuestra comunidad. Por ejemplo: tomar un día, y cada familia elige una hora; o tomar una semana cada familia lo hace un día como uniéndose en la oración todos los miembros de la comunidad de Hogares Nuevos.

Oremos por las vocaciones consagradas y sacerdotales en la Obra Hogares Nuevos.